

el acto académico de apertura de curso 2001-2002 de la Universidad de Zaragoza.

«Hablar de la idea de felicidad es hablar del sentido que el hombre da a su propia vida personal y a la historia». Con estas palabras comienza su exposición. Una delimitación geográfica y política del «Aragón musulmán» así como una caracterización general del Islam y de la vida intelectual de Aragón sirven de marco para abordar la cuestión de la felicidad en el Islam y en el judaísmo.

El racionalismo como actitud ante los problemas religiosos y morales, y también en la medicina, matemática y lógica-formal; la tendencia mística como aparente polo opuesto; el sentido práctico y eticista, en el que la felicidad no se reduce a ser un asunto puramente especulativo sino que debe pasar al ámbito de la acción, el espíritu didáctico que acompaña a las exposiciones de tipo moral y, por último, la vida de lujo, alegría y felicidad que se respiraba en toda la zona y en especial en la corte, son las características que van a estar presentes en los autores a los que se va a referir a continuación.

Antes de adentrarse en el pensamiento concreto de ellos adelanta un breve perfil de lo que supone la felicidad en el pensamiento musulmán y judío. Un rápido espiguelo por los epígrafos nos da una idea de la competencia con la que el Prof. Joaquín Lomba aborda el tema: felicidad como bien supremo, felicidad en la creencia de un solo Dios, felicidad del hombre entero, felicidad en este mundo y después de la muerte, felicidad, belleza y amor; felicidad individual y social, felicidad, razón y revelación.

Termina el estudio con una buena selección bibliográfica. Esta lección rinde el homenaje pretendido a la tierra aragonesa.

M<sup>a</sup> S. Fernández-García

**Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ**, *La cruz y la espada. Vida cotidiana de las Órdenes militares españolas*, Plaza Janés, Barcelona 2002, 331 pp.

Nos encontramos ante una obra dirigida «al gran público en general, que aspira a for-

marse una idea lo más completa y amplia de lo que fueron las órdenes militares a través de los siglos» (p. 13). Se trata de una síntesis seria de las numerosas y variadas actividades de las distintas Órdenes, llevadas a cabo en la Península durante más de setecientos años, tanto en el ámbito militar como político. El Autor se ha informado bien. Pero dada la amplitud de su propósito y la abundancia de bibliografía, se ha visto obligado a «seleccionar únicamente aquellas obras que con solvencia han tratado de aspectos generales o temas monográficos importantes de varias o una de las órdenes militares, dejando a un lado los temas concretos referentes a una u otra encomienda singular» (p. 12). Su competencia y su vasta información quedan patentes a través de las referencias a los repertorios bibliográficos existentes, que suman en total unos cuatro mil títulos.

El estudio abarca, en conjunto, a todas las Órdenes militares. Dedicar el primer capítulo a aquellas nacidas en Oriente en los primeros decenios del siglo XII, para defender los Santos Lugares para la cristiandad. A partir del segundo capítulo se estudian las Órdenes hispánicas. En España, segundo frente más importante en la lucha contra el Islam, también fueron muchos los caballeros que consagraron su esfuerzo y su vida al servicio armado de la cristiandad. En los capítulos restantes se detalla la vida de cinco de estas Órdenes, que han perdurado hasta el siglo XXI: una oriental, la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, conocida como Orden de Malta; tres de la Corona de Castilla, nacidas en el siglo XII (Calatrava, Santiago y Alcántara), y una quinta, la de Montesa, exclusivamente valenciana, nacida en 1319 para ocupar el vacío dejado por los templarios en el reino de Valencia. La Orden del Hospital de San Juan ha superado ya el milenio y es la única orden militar reconocida actualmente por la Iglesia.

Martínez Díez, jesuita, es catedrático emérito de la Universidad rey Juan Carlos de Madrid tras una dilatada y fecunda trayectoria académica y editorial. Gran medievalista y ex-

perto conocedor de las Órdenes (*La orden y los Caballeros del Santo Sepulcro en la Corona de Castilla* [1995] y *Los templarios en los reinos de España*, [2001]) nos ambienta esta vez, sobre todo, en la lucha de los caballeros cristianos peninsulares contra el Islam, su participación en la reconquista, su extensión territorial, su influencia en la política del reino, su incorporación a la Corona, sus Consejo de Órdenes, su territorio en época moderna y su hacienda. Finalmente esboza el período comprendido entre la caída del Antiguo Régimen y el momento presente.

Merece la pena la lectura de un estudio diacrónico tan completo, por la visión que proporciona de la vida de las órdenes de caballería. Se agradece una información suministrada en las cantidades adecuadas, que consigue recorrer sin saltos un período de tiempo tan prolongado.

M. Alonso de Diego

**Michel ROUCHE**, *Les racines de l'Europe. Les sociétés du haut Moyen Âge (568-888)*, Fayard, Paris 2003, 251 pp.

El problema de las raíces de Europa –y en concreto de las raíces cristianas– ha alcanzado últimamente un alto grado de interés, con ocasión de la elaboración de una Carta Constitucional para la nueva Unión Europea. ¿Cuál es el origen de Europa? se preguntan muchos. ¿Qué espíritu anima y qué razones justifican el mayor acercamiento de las naciones que geográficamente configuran nuestro Continente? Michel Ruche, catedrático de Historia Medieval de la Sorbona y distinguido especialista en historia social del Alto Medioevo, es el Autor de este excelente volumen, en el que se examina la estructura de las sociedades continentales que, al transformarse por la recepción del cristianismo, constituirán los fundamentos de Europa.

El Prof. Ruche marca unos límites cronológicos a su exposición: los tres siglos largos comprendidos entre los años 568 y 888. Se ini-

cia con el nacimiento del Reino longobardo de Italia y concluye con la disolución del Imperio carolingio. A lo largo de este período, que puede considerarse la época fundacional de la primera Europa, el Autor presenta la evolución de siete sociedades occidentales: la itálica, la hispana, la celta, al anglosajona, la merovingia, la carolingia y la escandinava. En ese examen se ponen de relieve los principios antropológicos e institucionales que presidieron un proceso de reordenación social que desemboca en el nacimiento de Europa. Tras los reiterados intentos de mantener vivo el sistema carolingio y la dignidad imperial, en cuanto núcleo de la construcción europea, el papa Juan VIII (872-882) recibe el título de «rector de Europa», asignado inicialmente a Carlomagno. «Aquisgrán y Roma –concluye M. Ruche– son las extremidades del eje territorial de una Europa que engloba a todos los católicos de su tiempo. El universalismo romano se confunde entonces con el universalismo cristiano, abierto a los pueblos celtas, anglosajones, a todos los germanos y pronto a los escandinavos. Ha pasado un mundo antiguo y ha nacido un mundo nuevo». Europa ha surgido de estas raíces.

El libro de Ruche –como ha podido advertirse– polariza su atención en Occidente, dejando al margen el Oriente bizantino y eslavo. El volumen concluye con una selecta bibliografía, en la que se distinguen las ediciones de fuentes y la literatura histórica de interés general, con especial atención a las obras más recientes. Un índice final recoge los enunciados de los doce capítulos en que se divide la obra.

J. Orlandis

**Josep-Ignasi SARANYANA**, *Filosofía y Teología en el Mediterráneo Occidental (1263-1490)*, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia», 35), Pamplona 2003, 214 pp.

Este libro, prologado por el Profesor Alessandro Ghisalberti, Director del Departamento de Filosofía de la Universidad Católica de Milán, reúne ocho ensayos publicados entre 1973